

## PRESENTACIÓN

*Pasado y Memoria* cumple de nuevo su compromiso con los colaboradores y lectores. Una publicación periódica universitaria, con mucha voluntad y pocos recursos, como le sucede a la mayoría de este tipo, ha de enfrentarse a los avatares de la experiencia cotidiana: compartir prioridades entre los intereses de los autores de los textos, depender de su altruismo, defender la línea temática de sus monográficos y ajustarse al calendario previsto. Cualquier inconveniente que afecte a los tres primeros elementos repercute sobre el cuarto; las apariciones se retrasan y puede menguar la credibilidad del proyecto. De alguna de estas dolencias, como pueden suponer los lectores, ha padecido el presente número.

El retraso de *Pasado y Memoria*, nº 4, no ha sido buscado, como podría sugerir su título –*represión y violencia, 1936-1945*– para beneficiarse del viento favorable de la doble efeméride que se conmemora en 2006 (LXXV aniversario de la II República y LXX de la Guerra Civil) sino que, más bien, ha sucedido lo contrario; y el retraso, por no poder llevar a cabo otro proyecto, nos ha inducido a realizar éste, cuyo resultado se ajusta perfectamente al diseño inicial de la revista, configurada por tres secciones distintas y complementarias entre sí.

*Pasado y Memoria* no había dedicado aún un número monográfico a la Guerra Civil ni a la represión; por lo que con éste se cubre un vacío que era preciso llenar por una publicación que se ha distinguido hasta ahora por el tratamiento prioritario de los fenómenos políticos y sociales que se han dado en España a lo largo del siglo XX. Los artículos que configuran el monográfico tienen como trasfondo la guerra civil y en conjunto tratan de casos paradigmáticos y extensibles de las formas de represión y violencia política, que sufrió la sociedad española, sobre todo los vencidos, en aquellas circunstancias históricas. Pero en los casos analizados, además, hay otro elemento añadido que tiene una importante significación histórica: el uso propagandístico que hicieron, primero, los rebeldes antirrepublicanos y, después, el régimen franquista de las acciones que calificaron como «delitos y crímenes cometidos por las hordas marxistas» a la vez que ocultaban los actos similares cometidos por ellos mismos. La investigación historiográfica sobre la represión de guerra y posguerra llevada a cabo en las dos últimas décadas está poniendo a unos y otros en su lugar adecuado.

Así pues, en este monográfico los lectores hallarán varios de estos casos paradigmáticos, como se puede constatar desde las primeras páginas en el artículo de Francisco Espinosa –«Agosto de 1936: terror y propaganda. Los orígenes de la *Causa General*»–, en donde el autor reconstruye el proceso dirigido a la recogida de la información y al uso –difusión– que se hizo de ella como respuesta –justificación– o neutralización de los actos represivos ejecutados por el ejército rebelde en Andalucía Occidental y Extremadura, «la columna de la muerte», como lo ha calificado el mismo autor en otros trabajos. Esta recopilación y uso de la información de los actos represivos cometidos por las personas y organizaciones leales a la República fueron un antecedente del proceso que se generalizaría a partir de 1940 con la instrucción de la *Causa General*.

La política y la práctica carcelarias del franquismo son asimismo procedimientos a través de los cuales se manifiesta la naturaleza represiva del régimen. En una y otra subyacen la guerra civil y las posiciones irreconciliables de los españoles que el propio régimen alimentó permanentemente. El profesor Chaves Palacios en su artículo –«Franquismo: prisiones y prisioneros»– analiza la aplicación de aquella política en Extremadura, ejemplo extensible al resto de las regiones españolas. El artículo de Pedro Barruso –«De los tribunales populares a las comisiones depuradoras. Violencia y represión en Guipúzcoa»– constituye un modelo perfecto de lo que puede llamarse la *doble cara de la represión* –la de la guerra y la de la posguerra– en un territorio determinado, en este caso la provincia de Guipúzcoa, que presenta el elemento añadido de que el clero, como en el resto de las provincias vascas, por su alto componente nacionalista fue también sujeto pasivo de la represión franquista.

El Puerto de Alicante representó un papel muy importante en los días en que se efectuó la rendición del ejército republicano. La que había sido la retaguardia mejor protegida durante la guerra se convirtió al final en el lugar más atractivo desde el que emprender la huida –el exilio–; por lo que en los últimos días de la contienda se dirigieron hacia Alicante un alto número de personas –políticos, militares, milicianos y destacados republicanos, acompañados en muchos casos por sus familias– que quedaron atrapados en el puerto, cuando se consumó la ocupación de la ciudad por el ejército franquista. En aquellas circunstancias sólo *El Stanbrook*, un viejo carbonero inglés, aceptó embarcar a cerca de tres mil refugiados, con lo que su gesta constituye un referencia obligada de la experiencia de los republicanos exiliados, que el profesor Juan Martínez Leal ha definido con acierto como «un barco mítico en la memoria del exilio español», y que al mismo tiempo simbolizaba la impotencia de los países democráticos, en la primavera de 1939, ante la fuerza de las potencias fascistas que actuaban como avales del naciente régimen franquista.

Por último, se cierra el monográfico con un artículo muy singular, el del profesor Núñez Seixas, sobre la utilización por la propaganda franquista de la expedición de los voluntarios de la División Azul al frente ruso durante la II Guerra Mundial mientras el régimen proclamaba su estatuto de *no beligerante*, defendía a partir de 1945 haberse mantenido neutral en Europa durante la guerra y se manifestaba incapaz de auxiliar a los que habían sido hechos prisioneros. Pues

bien, el autor en su artículo –«Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005»– trata de la construcción del relato dominante sobre aquella experiencia histórica desde el final de la II Guerra Mundial hasta la actualidad para confirmar la versión oficial del régimen y neutralizar la experiencia contraria de los divisionarios y las reticencias que dirigían hacia un régimen que consideraban alejado de sus objetivos fundacionales desde finales de los años cincuenta.

En la segunda parte –*Estudios*– de este número de *Pasado y Memoria* los lectores se encontrarán con dos artículos que apuntan en la misma dirección, situándose en la crisis que ha afectado a la fundamentación teórica de la historiografía y que ha llevado a la marginación, si no al abandono, de los llamados paradigmas clásicos, y tratando al mismo tiempo de formular otros principios no sólo para sustituir a los anteriores sino desde los que se pueda responder a las múltiples cuestiones que no hallaban cabida en las formulaciones pretéritas. Estos artículos son: el primero, del profesor Miguel Ángel Cabrera, titulado «Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica», en el que el autor, habida cuenta del destacado lugar que Hayden White ocupa en la fundamentación de la «teoría crítica de la literatura», apoyada en una clara concepción filosófica, analiza la influencia que ha ejercido sobre la teoría de la narratividad como elemento constituyente del conocimiento histórico, acotando a la vez las limitaciones de esta formulación por la especificidad de la historiografía; y el segundo, del profesor Alejandro Estrella que, situado en la misma perspectiva, hace un recorrido por las distintas formulaciones elaboradas para fundamentar el conocimiento histórico y el debate llevado a cabo desde los principios teóricos de los que parte cada una de aquéllas.

Por último, he de constatar que nos produce una gran satisfacción que la tercera parte de la revista –*Notas bibliográficas y libros*– se haya consolidado, a pesar de las dificultades que entraña este ejercicio y de la poca tradición que existe en nuestra disciplina sobre los análisis de los «estados de la cuestión». Pues bien, en este número son tres los artículos dedicados a estos trabajos: dos, el de la profesora M<sup>a</sup> Concepción Marcos –«En torno a la década 1823-1833»– y el del profesor Rafael Zurita –«La sociabilidad en la historia política del ochocientos: un recorrido por la historiografía italiana»– pueden considerarse dentro de los estudios clásicos dedicados a este tipo de análisis por el método que siguen y los temas que van acotando en sus trabajos; y el tercero, del profesor Antonio Rivera –«La Lliga o el ensayo imperial del nacionalismo catalán»– presenta una hechura distinta, la del seguimiento y análisis de La Lliga de Catalunya desde la perspectiva de un sentimiento nacional que traspasa los límites de su ámbito territorial.

Como en los números anteriores, sólo nos falta agradecer la colaboración de los que nos han ayudado a publicar este número de *Pasado y Memoria* con sus textos, sus informes, correcciones y con la subvención económica recibida de la Fundación Bancaja a través de su convenio con la Universidad de Alicante.